



Consejo de Seguridad

UN LIBRARY

JUN 18 1981

UN/SA COLLECTION

Distr.
GENERAL

S/14550
17 junio 1981
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DE FECHA 17 DE JUNIO DE 1981 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE JORDANIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle el texto de la carta que Su Majestad el Rey Hussein envió al Excmo. Sr. Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos de América, el 10 de junio de 1981, inmediatamente después de la agresión cometida por Israel contra el Iraq el 7 de junio de 1981.

Le agradecería que hiciera distribuir este texto como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hazem NUSEIBEH
Embajador
Representante Permanente

Anexo

Texto de la carta enviada por Su Majestad el Rey Hussein
al Presidente Ronald Reagan el 10 de junio de 1981,
después de la agresión cometida por Israel contra el
Iraq el 7 de junio de 1981

Excelentísimo señor Presidente:

Jordania conmemora hoy el 65° aniversario del Gran Despertar Árabe, fecha sagrada para la nación árabe.

Desde principios de siglo, árabes y musulmanes han dado sus vidas con generosidad en defensa del honor y la dignidad de esta comunidad de naciones, e incluso de su identidad misma. Sin embargo, los atropellos cometidos por Israel en el propio corazón de la tierra musulmana constituyen una cruzada sostenida, pues aniquilan todo destello de esperanza de establecer relaciones humanas civilizadas y disciplinadas entre los pueblos de esta región perturbada.

El ataque solapado de la denominada Fuerza de Defensa Israelí contra la central nuclear situada cerca de la histórica ciudad de Bagdad es el último de una serie de actos no provocados y humillantes contra la nación árabe.

Es mi creencia que esa región de vital importancia del mundo se encuentra hoy en el momento de la verdad, en una encrucijada peligrosa entre la guerra declarada y la perpetuación del sufrimiento humano.

Las consecuencias de la agresión de Israel obligan a plantear las siguientes preguntas: ¿Acaso las declaraciones arrogantes e insultantes del Primer Ministro de Israel y las acciones de su maquinaria militar significan que la realpolitik se halla única y exclusivamente al servicio de la politik israelí? ¿El colosal apoyo financiero y militar a Israel no entraña ninguna condición moral que lo limite? ¿Cuál es el objetivo intolerable que Israel espera alcanzar?

El compromiso enorme y nunca cuestionado asumido por las sucesivas administraciones norteamericanas para que el militarismo oportunista de Israel pueda lograr sus fines ha dado en la actualidad a Israel una dimensión regional. ¿Quieren los Estados Unidos renunciar a su papel de superpotencia, aceptando el concepto que tiene Israel de la seguridad de la región?

¿Acaso no constituye un caso de doble rasero que se ataque al Iraq, que, como usted sabe, Señor Presidente, firmó el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, y sólo procura obtener energía de fuentes nucleares, con los mismos motivos que muchos otros países del mundo, cuando, bajo la presión sionista, círculos influyentes olvidan oportunamente el programa y la capacidad nuclear de Israel, siniestros y muy cuestionables?

La violación por parte de Israel de las normas del derecho internacional del aire, el mar y la tierra, el asesinato de hombres, mujeres y niños árabes, la pérdida reciente de un ciudadano francés y la muerte, en un pasado no muy lejano, de marinos norteamericanos del desafortunado USS Liberty indican al pueblo árabe que no hay normas cuando se trata de Israel.

Los corazones y los espíritus de los musulmanes y del pueblo árabe han sufrido más allá de los límites humanos a lo largo de 14 años de ocupación de Palestina y Jerusalén, símbolo de paz. ¿Se espera que acepten hoy la reafirmación de - y cito - "los vínculos morales, políticos y militares duraderos entre los Estados Unidos e Israel"?

Ese mundo árabe, que ha tratado con sinceridad de establecer relaciones amistosas con los Estados Unidos, basadas en el respeto mutuo, sólo puede tener hoy una sensación de futilidad y desilusión.

En conclusión, Señor Presidente, la franqueza y la sinceridad que han caracterizado nuestra larga relación con los Estados Unidos son rasgos que no pueden ni deben nunca cambiar.

En esta lamentable coyuntura, me veo obligado a exponerle mis sentimientos, así como los de mis compatriotas de la nación árabe a la que tenemos el orgullo de pertenecer.

"Entre los creyentes hay hombres que han sido fieles a su Alianza con Dios: entre ellos, algunos han cumplido su voto y otros aún esperan, pero nunca han cambiado ni en un ápice su determinación" (Corán, Sura XXXIII, v. 23).

En todo caso, Excelentísimo Señor Presidente, le ruego que acepte mis cordiales saludos personales.

(Firmado) AL-HUSSEIN IBN TALAL
Ammán, Jordania